

*Heidegger: de la tarea hermenéutica como «destrucción» (1922) a la «selección racial» como «metafísicamente necesaria» (1941), pasando por su adhesión al nacionalsocialismo (1933-1945). La experiencia básica de Ser y Tiempo.*

*Heidegger: from the Hermeneutic task as 'destruction' (1922) to 'racial selection' as 'meta-physically necessary' (1941), through his adherence to National Socialism (1933-1945). The basic experience of Being and Time.*

JULIO QUESADA MARTÍN

*Instituto de Filosofía. Universidad Veracruzana (México)*

Recibido: 05-02-2010

Aprobado definitivamente: 31-10-2011

#### RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo principal demostrar que la relación de Heidegger con el nazismo no es externa a su pensamiento, sino interna. También quiere hacer comprender la profunda identidad que hay entre sus Escritos Políticos y la tarea político-cultural de la hermenéutica del origen (1922). Así, pues, no existe ningún «salto» entre la década de los veinte y la de los treinta sino una elocuente continuidad filosófico-política. Y, por último, demuestra que, al menos para

el propio Heidegger, tanto el «adiestramiento» como la «selección racial» del hombre deben estar constitutivamente legalizados en la nueva realidad de Alemania; pero no por factores «biológicos» propios de la ciencia moderna, sino porque es «metafísicamente necesario» para la *Sorge* o cuidado del ser de Occidente. Siendo lo más original de este trabajo el descubrimiento de la relación entre la selección racial y su obra maestra *Ser y Tiempo*. Mientras que el método que seguiré será el de focalizar tres momentos decisivos, aunque no los únicos, de la obra de Heidegger mediante los que podemos comprender las razones filosóficas por las que la figura de Heidegger se va a convertir en unos de los intelectuales al servicio del régimen.

#### PALABRAS CLAVE

HEIDEGGER, NAZISMO, SER Y TIEMPO, SELECCIÓN RACIAL

#### ABSTRACT

The main objective of this paper is to prove that Heidegger's relationship with Nazism is not external to his thought, but internal. We want to explain the deep identity between his Political Writings and the political-cultural task of the hermeneutics of origin (1922). Therefore, there isn't any 'leap' between the 20s and the 30s but a significant philosophical and political continuity. And finally, we demonstrate that, at least for Heidegger himself, both human 'dressage' and 'racial selection' should be constitutionally legalized in the new German reality; not as a consequence of 'biological' factors characteristic of modern science, but because it is 'meta-physically necessary' for *Sorge* or care of the Western being-in-the-world. The discovery of the link between racial selection and his masterpiece *Being and Time* is the most original element of this paper. We will focus on three crucial moments, not the only ones though, in Heidegger's work from which we can understand the philosophical reasons why he would become one of the minds at the service of the Nazi regime.

#### KEY WORDS

HEIDEGGER, NAZISM, BEING AND TIME, RACIAL SELECTION

Al Dr. Mauricio Beuchot: en reconocimiento a su valor analógico en tiempos nada buenos para el humanismo.

### I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

ESTE TRABAJO TIENE COMO OBJETIVO principal demostrar que la relación de Heidegger con el nazismo no es externa a su pensamiento, sino interna. También quiere hacer comprender la profunda identidad que hay entre sus Escritos Políticos y la tarea político-cultural de la hermenéutica del origen (1922). Así, pues, no existe ningún «salto» entre la década de los veinte y la de los treinta

sino una elocuente continuidad filosófico-política. Y, por último, demuestra que, al menos para el propio Heidegger, tanto el «adiestramiento» como la «selección racial» del hombre deben estar constitutivamente legalizados en la nueva realidad de Alemania; pero no por factores «biológicos» propios de la ciencia moderna, sino porque es «metafísicamente necesario» para la *Sorge* o cuidado del ser de Occidente. Siendo lo más original de este trabajo el descubrimiento de la relación entre la selección racial y su obra maestra *Ser y Tiempo*.

Mientras que el método que seguiré será el de focalizar tres momentos decisivos, aunque no los únicos, de la obra de Heidegger mediante los que podemos comprender las razones filosóficas por las que la figura de Heidegger se va a convertir en unos de los intelectuales al servicio del régimen.

- I) La indicación de la situación hermenéutica como «lógica radical del origen» de la pregunta «¿quiénes somos nosotros mismos?» y la necesaria «destrucción» del legado filosófico y político de Occidente tal y como este ha sido interpretado por la tradición-traducción greco-latina-cristiana y moderna (*Informe Natorp*, 1922 (*IN*)).
- II) La adhesión de Heidegger al nazismo desde el 1 de mayo de 1933 hasta que acabó la guerra y la fundamentación «ontológica» que llevó a cabo del «auténtico nazismo» entre 1933 y 1936.
- III) La relación que hemos descubierto en *La metafísica de Nietzsche* (1941-42) entre el *Übermensch* y la necesidad «metafísica» de institucionalizar la selección racial del hombre con la «experiencia básica» de *Ser y Tiempo*.

Todos los textos citados a lo largo de este trabajo pertenecen a la *Gesamtausgabe* (GA);<sup>1</sup> a excepción del primer artículo publicado por Heidegger en 1910.

## II. EL «CONTRA-MOVIMIENTO» Y LA TAREA DE LA HERMENÉUTICA COMO «DESTRUCCIÓN». QUÉ SIGNIFICAN AHORA ΛΟΓΟΣ, ΟΥΣΙΑ Y ΠΟΛΙΣ

Repito Heidegger, una y otra vez, que el «cuidado» es el sentido fundamental de la actividad fáctica de la vida y que la forma del cuidado se hace patente en el «trato».<sup>2</sup> Cómo es este trato es más importante que la pregunta por el ser tal y como erróneamente, y siempre según Heidegger, la habría entendido la tradición greco-judía y greco-latina que posibilitaron el concepto de «sustancia» como «persona» o «sujeto» modernos, desviando la problemática sobre la «vida» y la «existencia humana» de la pregunta filosófica del origen o inicio, «¿Por qué

1 Martin Heidegger, *Gesamtausgabe*. Vittorio Klostermann. Frankfurt am Main, 1975 ss.

2 Martin Heidegger, *IN*, p. 35. Seguimos la traducción de la editorial Trotta, Madrid, 2005. GA, 62, 362.

hay *Dasein* y no más bien Nada?»), hacia el territorio de las ideas sin arraigo alguno, abstractas y universales, y fundadas en una falsa subjetividad carente ella misma de suelo. Frente a este punto de partida de la decadencia u «olvido del ser», Heidegger planteó en 1922 la nueva tarea de la investigación filosófica como «cuidado» (*Sorge*) de ese «origen» perdido de la auténtica filosofía. Ahora bien, esta Indicación de la situación hermenéutica ya no es otra «teoría» más sobre la Humanidad o el Ser; sino la puesta en marcha de la propia hermenéutica de la situación fáctica o histórica de Alemania. Y, en este sentido, lo primero que esta investigación debe hacer, frente a las Investigaciones lógicas de su maestro, es tener un «punto de mira» propio; lo que devuelve la intencionalidad universalista e infinita de la filosofía y de la ciencia a su «mundo circundante de la «comunidad» en el que ya está pre-dado ese propio punto de mira que forma un determinado trato con la vida. Por lo tanto el árbol de la ciencia o de la filosofía ya no tiene sus raíces en el ámbito de la lógica universal, sino en lo que no se ve, en el «pre-juicio» que da la propia naturaleza. Es por esta razón que la verdad del ser está oculta y sólo se des-oculta en la medida en que esa esencia de la verdad se transforma en una existencia histórica.

Sin embargo, esta existencia histórica ya está en la «caída» de lo «impropio» puesto que la diferencia original y herencia pura de tal forma del trato con la vida se ha visto truncada, sepultada, embarrada por el concepto universal de vida y de humanidad provenientes del imperio de las «ideas» y de la «reflexión» subjetivas. Así que esta «Indicación de la situación hermenéutica» crece en Alemania desde el contexto histórico-cultural del problema de su identidad: «¿quiénes somos nosotros mismos?»; tal y como venía ocurriendo desde el II Reich. La hermenéutica de Heidegger está, entonces, completamente vinculada a lo que desde décadas está ocurriendo en el alma alemana. El historiador alemán Karl Dietrich Bracher ha señalado que otro elemento específicamente alemán constituyente de aquella ideología nacionalista de la unidad y del poder del *Volk-Reich* «buscaba su justificación histórica en el conjunto de una prehistoria pagano-germánica propia y autónoma cuya tradición heroica fue destruida por el influjo extranjero romano y cristiano». <sup>3</sup> Y, por su parte, Heather Pringle, otro especialista en el III Reich, nos ha explicado con una brillante sencillez el sentido «arqueológico» mitificado por el nazismo de esta «vuelta atrás». Tomando como uno de sus objetos de estudio al ideólogo nazi Richard Walther Darré escribe: la vía hacia una Alemania más fuerte pasaba por dar marcha atrás en el tiempo y volver a las antiguas raíces agrícolas del país». La modernidad era la causa de la decadencia alemana, de su pérdida de identidad, acusando a la Revolución francesa de haber cambiado las leyes de la herencia

3 K. D. Bracher, *La dictadura alemana /1. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Alianza. Madrid, 1995, p. 46. Cursivas nuestras.

para que los terratenientes pudieran repartir sus propiedades «equitativamente» entre sus herederos. «Este hecho –afirmaba Darré– ponía en peligro a la raza nórdica deshaciendo todo *el bien* que habían hecho generaciones y generaciones de reproducción selectiva». <sup>4</sup> No es de extrañar que Himmler viera en Darré al hombre adecuado para «criar una nueva raza dominante». Pero una cosa era «criar», afirma agudamente Pringle, y otra muy distinta «enseñar» cuando «los alemanes habían ido olvidando cada vez más las antiguas maneras campesinas que antaño les habían hecho fuertes, y apenas quedaban documentos históricos de los antiguos principios, ideas y creencias que antaño iluminaron las vidas de los remotos ancestros de Alemania». <sup>5</sup>

Esta hermenéutica heideggeriana es una vuelta al significado original de las palabras del nacimiento de la filosofía; pero esta tarea sólo se puede llevar a cabo como el «contra-movimiento» (*die Gegenbewegung*) frente a la «caída». El «contra» del contra-movimiento que se anuncia en 1922 frente a las tradiciones (que extraviaron el camino del ser) greco-judaica, greco-latina y greco-cristiana y moderna, significaba que la negación ontológica del otro era *radical*. No se buscaba compartir la tradición del origen griego de la filosofía, sino, todo lo contrario, convertirla en patrimonio exclusivo del mito alemán de la cultura europea, occidental. Y es por esta razón que afirmo sin titubear que este comienzo del origen de la filosofía «a lo Heidegger» podemos bautizarlo no como el nacimiento trágico de la filosofía sino, más precisamente, como el nacimiento racista de la filosofía en Occidente.

*El «contra», sigue afirmando Heidegger, entendido como el «no» o la «negación», expresa aquí una operación originaria y ontológicamente constitutiva. Desde el punto de vista de su sentido constitutivo, la negación posee un primado originario con respecto a la posición.* <sup>6</sup>

La primacía constitutiva del «contra» en la identidad del ser repele la estructura intersubjetiva de la percepción del mundo; no hay «percepción» en el sentido de la fenomenología husserliana cuya tematización sería imposible al margen de la conciencia. No, ahora la percepción del mundo queda ontológico-hermenéuticamente constituida desde la «posición» absolutamente propia de la «experiencia» del mundo tan «finita» como «excluyente». Es esta concepción hermenéutica de la «experiencia» la que va a dirigir a Heidegger hacia la inevitable reducción de la categoría kantiana del «espacio», y no sólo en su dimensión teórica sino, y sobre todo, práctica o moral, al tiempo del origen o

4 Heather Pringle, *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*. Mondadori. Barcelona, 2011, p. 65-6 y 66.

5 Oc, p. 69.

6 M. Heidegger, GA, 62, p. 362. IN, p. 44. Cursivas de Heidegger.

«temporalidad» de *Ser y Tiempo*. Pero esta reducción del «espacio» fenomenológico al «tiempo» de la ontología fundamental era una auténtica amenaza para la pluralidad del mundo. No se trata de percibir el mundo tomando conciencia del mismo gracias a nuestra inserción espacio-corporal que me posibilita ser un punto de vista entre otros puntos de vista. Por el contrario, la «posición» constitutiva del *contra* es lo que daría lugar a hacerse «visible» como «sí mismo». <sup>7</sup> Es obvio señalar que este «sí mismo» no es ni un individuo, ni una persona, ni un sujeto; lo que se hace visible en la existencia (*Dasein*) no son las personas cuyo plural era irreductible para Husserl. El contra-movimiento lo que hace visible es el *Volk*. La «*Sorge*» y «el contra-movimiento» ya van juntos desde 1922.

Y llegamos al texto filosófico más decisivo en donde la tarea de (la nueva) filosofía se propone como «destrucción» de la propia historia de la filosofía para desandar el camino errado (del olvido del ser: 1935, *Introducción a la Metafísica*) y, así, poder volver a retomar el inicio puramente griego tanto de la verdadera filosofía como de la auténtica existencia humana.

*La filosofía que se practica hoy en día se mueve, en gran parte y de manera impropia (uneigentlich), en el terreno de la conceptualización griega, a saber, en el terreno de una conceptualización que se ha transmitido a través de una cadena de interpretaciones heterogéneas (Interpretationen hindurchgegangen ist). Los conceptos fundamentales han perdido sus funciones expresivas originarias (ursprünglichen), y que siguen el patrón de determinadas regiones de la experiencia objetiva [...]. Por consiguiente, la hermenéutica fenomenológica de la facticidad en la medida en que pretende contribuir a la posibilidad de una apropiación radical de la situación actual de la filosofía por medio de la interpretación -y esto se lleva a cabo llamando la atención sobre las categorías concretas dadas previamente-, se ve obligada a asumir la tarea de deshacer el estado de interpretación heredado y dominante, de poner de manifiesto los motivos ocultos, de destapar las tendencias y las vías de interpretación no siempre explicitadas y de remontarse a las fuentes originarias que motivan toda explicación por medio de una estrategia de desmontaje. La hermenéutica, pues, cumple su tarea sólo a través de la destrucción (Destruktion). La investigación filosófica [ ] es conocimiento «histórico» en el sentido radical del término. La confrontación destructiva con su historia no es para la investigación filosófica un simple procedimiento destinado a ilustrar cómo eran las cosas antaño, ni encarna el momento de pasar ocasionalmente revista a lo que otros «hicieron» antes, ni brinda la oportunidad de esbozar entretenidas perspectivas acerca de la historia universal. La destrucción es más bien el único camino a través del cuál el presente debe salir al encuentro de su propia actividad fundamental; y debe hacerlo de tal manera*

7 M. Heidegger, *IN*, p. 45. GA, 62, 362.

que de la historia brote la pregunta constante de hasta qué punto se inquieta el presente mismo por la apropiación y por la interpretación de las posibilidades radicales y fundamentales de la experiencia. Así, los proyectos de una lógica radical del origen (*eine radikale Ursprunglogik*) y las primeras contribuciones a la ontología se esclarecen de una manera fundamentalmente crítica [ ] Aquello que no logramos interpretar y expresar de un modo originario (*ursprünglich*), no sabemos custodiarlo en su autenticidad (*eigentlicher*).<sup>8</sup>

El contra-movimiento frente a la «caída» en el olvido de la custodia del ser se constituye en, y son palabras de Heidegger, «*estrategia de desmontaje*»; por lo que, se había dicho, el cumplimiento de la hermenéutica sólo se lograba a través de la «*destrucción*» de lo impropio. A este respecto necesitamos diferenciar muy bien el juego hermenéutico de Derrida y el pensamiento débil de Vattimo, pues no es lo mismo, ni hay analogía posible, entre la *desconstrucción* del sujeto o «la cura de adelgazamiento del sujeto» con la propuesta heideggeriana. Es decisivo subrayar que esta *destrucción* cumple la tarea de *purificar y erradicar* las interpretaciones que no proceden de la verdadera esencia ( $\phi\upsilon\sigma\iota\varsigma$ ) de la *existencia histórica* de los griegos mitificados arquetípicamente por Heidegger (y el nazismo) como único modelo de humanidad a seguir. Unas páginas más adelante escribe Heidegger:

Incluso aquello que se ha poseído originariamente como propio cae en la medianía y en la publicidad, pierde el sentido específico de la procedencia [*Herkunft*] a partir de su situación originaria, y se instala sin obstáculo en la normalidad del «uno».<sup>9</sup>

Quedan puestos los presupuestos ontológico-hermenéuticos de las re-traducciones que Heidegger comienza a llevar a cabo de las palabras del origen de la auténtica existencia humana. Ahora tendría que desarrollar el binomio ontología-filología; pero era más importante poner las premisas de esta futura cita. Al menos, vamos a comentar brevemente tres genuinas transformaciones de  $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$ ,  $\omicron\upsilon\sigma\iota\alpha$  y  $\pi\omicron\lambda\iota\varsigma$ .

1)  $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$  deja de tener el significado de palabra, argumentación, reflexión y el de reunión en torno a la palabra, el diálogo. Queda desconectado del devenir-dialéctico como movimiento universal (Heráclito, Hegel, Marx) por lo que tampoco puede ya servir para estructurar la idea de «historia universal». Este nuevo  $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$  tampoco puede seguir entendiéndose como «espíritu» (*Geist*) porque ya no se trata, como en Hegel, de «ciencia de la experiencia de

8 M. Heidegger, *IN*, 50-52. *GA*, 62, 366-369. Todas las cursivas en el original, a excepción de «primeras contribuciones».

9 M. Heidegger, *IN*, p. 49. *GA*, 62, 360.

la conciencia». Gracias a la fenomenología de la historicidad Heidegger traduce ahora  $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta$  como «*Samlug*», que significa «cosecha», «cepa». Y, por lo tanto, la auténtica «reunión» ya no se hará en torno a la discusión y deliberación, sino en torno a la «raíz» y a lo anti-lógico y anti-abstracto y anti-infinito; «contras» anti-modernos porque esta búsqueda del ser como rescate de las propias palabras del origen y de lo propio que, a su vez, es por naturaleza (aunque la propia metafísica lo oculta) un «arquetipo» (*Vorbildung*) de la vida excluyente.<sup>10</sup> En el *Informe Natorp* ya se puede comprobar la génesis hermenéutica de lo que, posteriormente, en *Kant y el problema de la metafísica* (1929) definió como «*la lucha por el ser*».<sup>11</sup> Esta lucha no es otra cosa que el «contra-movimiento» frente a la «caída» en lo impropio y tradicionalmente heterogéneo y abstracto o sincrético (mezclados) como forma de vida moderna que había destruido a la sagrada patria (*Heimat*) *Germania*. Todavía en 1922 afirmó Heidegger que, «*llegado el caso*, los arquetipos se tendrían que oponer entre sí del modo más fecundo».<sup>12</sup> Ahí la tarea hermenéutica quizás pudiera conservar su ligazón con el  $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta$  de la *Fenomenología del Espíritu* cuya potencialidad «negativa» de la fuerza destructiva del «concepto» y tanto a nivel «teórico» (análisis) como «político» (Amo/Esclavo) incluía algo tan importante como era el *perdón*. Pero se trata tan sólo de un espejismo; el resentimiento de Heidegger hacia la modernidad era tan radical que en 1922 la oposición «fecunda» entre los arquetipos de la existencia humana tenía una sombría luz al contacto del término tan grave como era el de la «erradicación» de lo impropio: «*y que ya no puede ser enteramente erradicado [ausgerottet]*».<sup>13</sup> Por un lado se afirma que, cuando sea posible, los arquetipos tendrán que confrontarse fecundamente en función de la «vida»; pero, al mismo tiempo, se afirma que aunque la hermenéutica de la facticidad (=historicidad) sostiene en un principio lo heredado como presente su tarea, sin embargo, es la de destruirlo. Desde un punto de vista filológico y literario el nuevo «pensar» de Heidegger topa con un obstáculo: pensar lo nuevo con palabras antiguas que han falseado el origen de la filosofía auténtica. Lo ha visto a la perfección Franco Volpi a propósito del estilo «esotérico» que se alcanza en 1938 con las *Contribuciones a la filosofía* y que, según el italiano, documentan el «naufrajo en el mar del Ser».<sup>14</sup> Ahora bien, debemos añadir, el

10 M. Heidegger, *IN*, p. 43 y 44. *GA*, 62, 360 y 361. „El ser de la vida en cuanto tal, accesible en la facticidad misma, es de tal manera que sólo deviene visible y aprehensible *indirectamente [Umwege]* a través de un contra-movimiento que se opone a la tendencia hacia la caída del cuidado [*Sorgen*],».

11 M. Heidegger, *Kant y el problema de la metafísica*. FCE. México, 1973, p. 199.

12 M. Heidegger, *IN*, p. 32. *GA*, 62, 349. *Cursivas más*.

13 M. Heidegger, *IN*, p. 49. *GA*, 62, 366. *Cursivas más*.

14 Franco Volpi, *Goodbye, Heidegger! Mi Introducción Censurada a los Beiträge zur Philosophie*. En *Fenomenología y Hermenéutica. Actas del I Congreso Internacional de Feno-*



que Heidegger no consiguiera dar con un estilo apropiado para explicarnos con sentido el *Ereignis* (el Acontecimiento del Ser) no fue ningún obstáculo para llevar hasta sus últimas consecuencias políticas aquella destrucción hermenéutica de lo impropio en el sentido de «enemigo». En el semestre de invierno de 1933-34, y como parte del seminario *Sobre la esencia de la verdad*, Heidegger es consciente de que ya había llegado el caso de poner en práctica la posibilidad de erradicar o destruir una parte de la sociedad alemana. En efecto:

*El enemigo puede haberse injertado en la raíz más profunda de la existencia de un pueblo, actuar contra él. Tanto más mordaz, duro y difícil es entonces el combate, porque sólo una parte ínfima de dicho combate consiste en un golpear recíproco. A menudo, es más difícil y laborioso localizar al enemigo en tanto que tal, conducirlo y desenmascararlo, no hacerse ilusiones con respecto a él; estar dispuesto al ataque, cultivar e incrementar la disponibilidad constante e iniciar un ataque a largo plazo, teniendo como objetivo la exterminación total [völligen Vernichtung].<sup>15</sup>*

No es casual, volviendo a 1922, que al hilo del redescubrimiento de los arquetipos puros que se hacen «visibles» al contraponerlos, Heidegger dirige sus baterías contra la idea central del Evangelio de san Juan según la cual no sólo «En el principio –*αρχή*– era el *λογος*-Dios»; sino que Dios conoce la creación «*personalmente*»,<sup>16</sup> de forma individual, haciendo de cada hombre, y no de las razas, un ser único gracias a cuya personalidad siempre hay algo nuevo bajo el Sol. Pero hay que reconocer que el plan maestro de Heidegger era muy inteligente, pues el destruir (y siempre como parte del «contra-movimiento») la fenomenología de Husserl basada en la subjetividad e intersubjetividad de una pluralidad de mundo de vector «infinito», exigía una nueva teoría de la percepción en línea con la centralidad del *Volk* como sujeto-y-objeto de la experiencia siempre finita, fáctica, de *su* mundo. Así, pues, no percibe, ni habla, ni siente (*λεγειν*) el individuo del «Yo pienso» (Descartes) como tampoco el del «ilustrado» (*Sapere aude!*) espacio público intersubjetivo (Kant-Husserl); sino su cepa, su suelo, o lo que los románticos alemanes habían bautizado como «alma del pueblo» y que Heidegger interpreta ya en una clara clave de conciencia étnica. Esta radicalidad hace del individuo una parte tan identificada con el Todo (raza, patria, ser) que le es imposible destrabar el tiempo del origen cuyo *λογος* no tiene como espíritu la personalidad única de los individuos tan iguales como diferentes; sino el paradigma de la «cepa» o de «la denominación de origen».

*menología y Hermenéutica*. Universidad Andrés Bello. Santiago de Chile, 2008, pp. 60-63.

<sup>15</sup> M. Heidegger, *De la esencia de la verdad*. Semestre de invierno de 1933-34. *GA*, 36/37, 91. Citado por E. Faye en *o.c.*, p. 280. *Cursivas mías*.

<sup>16</sup> El Evangelio según San Juan: I, 18. En Francisco Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*. Texto griego de Nestle Clie. Barcelona, 1994, p. 357.

El tiempo para estas comunidades orgánicas no funciona como liberalización del pasado; al revés, identifican la auténtica «libertad» de las personas con la «ofrenda» que ellos hacen de sus propias vidas como cuidado del ser. Contra San Juan Heidegger entendió que «la verdad os hará libre» (S. Juan, VII, 32) sólo en la medida en que la hermenéutica de la facticidad histórica del ser cumpla su tarea: rescatar, frente al espíritu universalista greco-cristiano, la verdad del ser que no es otra cosa que su  $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta$ , lo que le hace existir en torno a una raíz finita, única y excluyente.

2) La lectura de la *Ética a Nicómaco* deja fuera «momentáneamente» la problemática capital de las virtudes éticas del político y de los buenos ciudadanos, como era la  $\phi\rho\nu\nu\epsilon\sigma\iota\zeta$  –la prudencia– para hacer una lectura «fenomenológica». Este contrasentido de releer, retraducir, lo esencial de la posición ética y política de Aristóteles a una nueva (pero sólo olvidada) esencialidad ontológica de la *Ética a Nicómaco* gracias a lo que (aparentemente) el papel de la «ética», y siempre como parte del «contra-movimiento», sobra o interfiere heterogéneamente con lo que está desde el principio – $\alpha\rho\chi\eta$ – en juego: el auténtico  $\beta\iota\omicron\zeta$ , este contrasentido, decía, desaparece desde los presupuestos hermenéuticos de los que venimos hablando. Posiblemente la destrucción de la historia de la filosofía tenía que comenzar con la destrucción de uno de sus conceptos fundamentales: el de «sustancia». En efecto, la reducción anterior del «logos» latino a su auténtico significado griego-alemán, «cepa», «cosecha», conlleva en esta lógica radical del origen el que Heidegger tenga que retraducir el concepto aristotélico de  $\omicron\nu\sigma\iota\alpha$  (*sustantia*) desde la hermenéutica de la finitud-facticidad; por esta razón la «sustancia» deja de tener el significado clásico de universalidad, fundamento universal, para convertirse en «*bienes patrimoniales*». Esta reducción de la universalidad de la sustancia a un bien de carácter «productivo» ( $\pi\omicron\iota\epsilon\sigma\iota\zeta$ ) tiene, es verdad, alguna raíz en el griego arcaico; ahora bien, lo que Heidegger «pone» como interpretación desde su situación hermenéutica: «patrimoniales», este matiz carece por completo de fundamento científico. Ahora bien, y como en el caso de  $\lambda\omicron\gamma\omicron\zeta$ , la jugada es inteligentemente hermenéutica porque si de lo que se trata es de reencontrarse, frente a la «equidad» de la Revolución francesa, con las fuerzas naturales del «origen» del *Dasein*, entonces, el concepto de «sustancia» clásico no nos vale porque estaría ocultando, precisamente, la específica originalidad y diferencia excluyente del ser ahí; mientras que al proponer  $\omicron\nu\sigma\iota\alpha$  como bien de patrimonio la finitud del *Dasein* consigue hacerse «visible» y «arraigarse» frente al pensamiento racional universal y abstracto de la modernidad. Este nuevo concepto de  $\omicron\nu\sigma\iota\alpha$  va a obligar al Heidegger de *Ser y Tiempo* a enfrentarse con el problema de la historia que ha dejado de ser universal. El camino que se inicia con los «bienes patrimoniales» es el que conduce a Heidegger a la fundamentación de

la historicidad del *Volk* en la «temporalidad» (*SuZ*), y en 1935 afirmar que el pueblo alemán es el único pueblo metafísico en medio del desarraigo moderno (*Introducción a la Metafísica*).

3) Lo que veníamos entendiendo por *πολις* en tanto pluralidad y democracia ateniense (para confirmar esta idea me baso en *La oración fúnebre* de Pericles así como en la crítica que Aristóteles hace de la *República* de Platón) se transforma en «templo» de la *φύσις*. El contra-movimiento puede ahora verse como la vuelta atrás que iría de la ciudad moderna, industrial, cosmopolita y mestiza a la patria (*Heimat*) como «suelo natal» en donde legisla el poder de la naturaleza pero no en su sentido científico moderno, sino en su sentido radicalmente histórico. Lo que nos vuelve a revelar la singularidad de la concepción «cultural» del Estado alemán y de la nación alemana; esta especificidad hace que la esencia de la verdad del *Volk* preceda a la constitución política del Estado y que la identidad racial (pues, en definitiva, a eso apunta la lógica radical del origen) sea la auténtica constitución. Así, pues, la política hermenéutica destruye tanto la Atenas de Pericles como la moderna idea del Estado constitucional según la cual el «origen» del ciudadano ya no precede a la idea de «ciudadanía» basada, precisamente, en la autonomía de la sociedad civil.<sup>17</sup> Todo lo contrario, la vuelta al origen de la auténtica *πολις* es *contra-moderna*, *contra-ilustrada* y *contra-democrática*; ha borrado del mapa geopolítico el *λογος* (pensar, deliberar, parlamentar, hacer uso de la crítica, replantear los problemas...) de la *πολις* que Heidegger reduce, reduciendo, a su vez, a Heráclito, al puro *πολεμος* (guerra, lucha, combate) como *αρχη* (principio) de todo. La hermenéutica de la facticidad histórica no puede tener ya relación alguna con la dialéctica y su filosofía de la historia que tiende a lo universal. Esta quiebra anti-ilustrada de la razón dialéctica hace del «principio» del ser una posición existencial tan radicalmente «irreferente» y «propia» como la categoría existencial de «el-ser-es-para-la-muerte». Pero Heidegger no se equivocaba; pues la concepción dialéctica moderna del mundo cuyo *λογος* se confirmaba como autoconciencia del esclavo frente al amo, contenía un vector que reorientaba al propio *πολεμος* en el sentido humanista inevitable de que esta fenomenología del espíritu no tiene exclusivamente como «experiencia» de la conciencia del mundo la disputa, la lucha y hasta la muerte; sino también algo tan fundamental para Hegel como el «perdón».

17 Puede verse un estudio más sistemático de estas traducciones en mi libro *Heidegger de camino al holocausto*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2008. Cap. X: «Delimitando el ser: refundaciones nazifascistas de 'logos' y 'percepción', 'justicia' y 'polis'», p. 263 ss.

### III. ESCRITOS POLÍTICOS DE MARTIN HEIDEGGER: GA, 16 (2000)

Para un estudio serio y honesto de la filosofía política de Heidegger queremos comenzar, sin dilación, por los académicamente ninguneados documentos que avalan tanto la adhesión al nazismo como la relación «ontológica» que en ellos se da entre el «pensar» de Heidegger y «la nueva legalidad alemana», cuyo punto de partida hacia el holocausto son las Leyes de Nuremberg de 1935; el mismo año del curso y libro *Einführung der Metaphysik* en donde el ex-Rector intentó fundamentar la tesis según la cual la metafísica debía ser la guía del *Führer* frente a los que, en su propio partido, querían conducir el nazismo por la vía de la biología moderna. Aquí les voy a exponer una síntesis teniendo como *leit motiv* el papel del cuidado (*Sorge*) de la existencia del pueblo alemán en la «unidad espiritual» del *Volk-Reich*, unidad dada por la propia naturaleza en tanto cuidado de la sangre y del suelo (*Blut und Boden*).

1º.- La «salud del pueblo» (*Volkgesundheit*) como principio unificador del espíritu alemán: Abraham a Sancta Clara. En el primer artículo publicado por Heidegger en 1910 (y no recogido por la GA) se puede señalar, aunque sólo sea potencialmente, algunas claves del futuro binomio hermenéutica-y-cuidado (*Sorge*) de la auténtica existencia (*dasein*) del pueblo alemán. Como ha investigado Víctor Farías el monumento acabó inaugurándose el 15 de Agosto de 1910; y al día siguiente el *Oberbadische Grenzboten* y el *Heuberger Volsblatt*, hicieron una amplia reseña de la importancia del acontecimiento en el que participó y de su extenso discurso repetimos el siguiente pasaje:

Personajes como Abraham a Sancta Clara deben seguir vivos entre nosotros, actuando silenciosamente en el alma del pueblo. Quiera Dios que sus espíritus circulen siempre entre nosotros, que su espíritu [...] se convierta en un fermento poderoso para la conservación de la salud y, cuando la necesidad lo imponga, para el reestablecimiento de la salud del pueblo. [*Volkgesundheit*]<sup>18</sup>

Lo más importante para nosotros es recalcar la idea heideggeriana, puro *Zeit Geist* (Pierre Bourdieu) de la resaca del Segundo Reich, del reencuentro de Alemania consigo misma. Lo que significa que la auténtica Alemania sigue atrás de la moderna Alemania; pero esta metáfora espacial es, realmente, temporal en el sentido de que la esencia alemana saldrá al encuentro de los alemanes en la misma medida que estos quieran volver a su propio origen que en tanto en este primer discurso como en los artículos publicados por Heidegger en *Der Akademiker* (1910-1912) confluyen en el mismo término: «el alma del pueblo».<sup>19</sup>

18 Víctor Farías, *Heidegger y el nazismo*, págs. 67-68.

19 Víctor Farías, *o.c.*, 75 ss.

2º.- 27 de mayo de 1933: *La autoafirmación (defensa) de la Universidad alemana*. Se trata del Discurso de Rectorado. El término alemán *Die Selbstbehauptung* (GA, 16, 107), «La autoafirmación...», nos indica que el papel de la Universidad ha cambiado completamente gracias a la revolución nacionalsocialista. Cuando algunos investigadores coinciden en denominar tal revolución bien como «revolución conservadora» (P. Bourdieu), ya como «Modernismo reaccionario» (J. Herff), apuntan a lo mismo: la Universidad alemana deja de ser universal y humanista para enrocarse en su propia identidad. Esta revolución afecta a todo, absolutamente todo lo que hasta ahora se venía entendiendo por filosofía, ciencia, Universidad, saber, teoría, en una palabra, Logos. Lo que el Rector nazi quiere fundamentar en este Discurso es que esta vuelta a la finitud del *Dasein* y su cuidado transforma a la Universidad en una Escuela Superior del *Volk-Reich*. Heidegger aceptó el Rectorado porque se sabía el preceptor de Hitler, el guardián, junto a Schmitt y otros intelectuales, del alma alemana que el nacionalsocialismo quería proteger de la decadencia moderna. De ahí que el propio Heidegger dejara muy clara la nueva meta de la Universidad nacionalsocialista con estas palabras:

Pues «espíritu» no es ni la vacía perspicacia ni el ingenioso juego sin compromisos, ni el desmesurado impulso al análisis intelectual, ni siquiera la razón del mundo, sino *que* espíritu es la resolución, originariamente afinada y sabia, en pos de la esencia del ser. Y el *mundo espiritual* de un pueblo no es la superestructura de una cultura, así como tampoco el arsenal de conocimientos y valores utilizables, sino que es el poder que más profundamente conserva las fuerzas de su suelo y de su sangre y del suelo y que, en tanto tal poder, excita más íntimamente y conmueve más ampliamente su existencia. Sólo un mundo espiritual garantiza al pueblo la grandeza. Pues él obliga a que la permanente decisión entre la voluntad de grandeza y el dejar hacer de la decadencia se convierta en la ley que rijan la marcha que nuestro pueblo ha emprendido hacia su historia futura.<sup>20</sup>

3º.- Leipzig, 11 de noviembre de 1933. La total adhesión del *Volk* alemán al programa político del NSADAP, y en línea con el *Discurso de Rectorado*, había posibilitado la total desaparición de la «autonomía» de la ciencia, la filosofía o el arte en la exacta medida en que en la Universidad ya no existía la libertad de cátedra, ni la de expresión ni podía haber partidos políticos o sindicatos que no fueran o SA o SS. Heidegger era de las SA; pero, al margen de la anécdota biográfica, lo importante para nuestra exposición es que ustedes sepan y comprueben el alcance de tal revolución antiilustrada. Ya sea desde el antidemocrata-

20 GA, 16 112. Traducción nuestra. El término alemán '*Blut*' no puede ser traducido, como suele hacerse por «raza» sino como «sangre». La razón está en que la espiritualidad del alma del pueblo alemán no tiene para Heidegger nada que ver con la biología moderna.

tismo innato, por ejemplo cuando al dirigirse Heidegger a los alemanes –pero especialmente a sus colegas universitarios– dice lo siguiente:

Al pueblo lo llama el Führer para votar: pero el Führer no solicita nada del pueblo, da más bien al pueblo la posibilidad más directa de la decisión libre y suprema: ¿el pueblo entero quiere su propia existencia, si o no?<sup>21</sup>

Ya al fundamentar la decisión de Hitler de sacar a Alemania de la Sociedad de Naciones porque, y en paralelo a su ontológica crítica de la *Gessellschaft* (sociedad) como inauténtica, *Das Man*, frente a la *Gemeinschaft* (comunidad) que hace del verdadero pueblo una comunidad orgánica. Así:

Eso no significa darle la espalda a la comunidad de los pueblos. Al contrario - nuestro pueblo, gracias a este paso, se coloca bajo la autoridad de esta ley esencial para toda existencia humana, a la cual todo pueblo debe primero obediencia si quiere seguir siendo un pueblo.<sup>22</sup>

O bien cuando sintetiza la *Sorge* del *Volk* con la necesidad de volver al verdadero significado de «ciencia» que, para el Rector, no era otro que el de «ciencia nacional»:

Nosotros aquí estamos seguros de esto: la lucidez tajante, la seguridad experta de las obras de pensamiento elemental, sin ninguna complacencia en busca de la esencia del ser que está a punto de regresar. El valor original, éste, en la lucha por el ser, o bien crece a su contacto o bien se rompe, este valor es el motivo más íntimo del cuestionamiento propio de una ciencia nacional (*eine völkischen Wissenschaft*).<sup>23</sup>

Podemos afirmar, desde esta atalaya, que el giro a la finitud del *Dasein* que en *Ser y tiempo* (1927) había quedado ontológicamente fundado con los existencialistas principales: desde el cuidado del «prejuicio» como base de la tradición y de la existencia a el-ser-para-la-muerte cuyo solipsismo es elevado, nada más y nada menos, que a la categoría de «axioma» del existencialismo, pasando por el concepto de «historicidad» basado, a su vez, en el «destino común» del pueblo; y sin olvidar que ninguno de los existencialistas llamados a desplazar a las categorías de la *Ética a Nicómaco* y la *Crítica de la Razón Pura* se entienden al margen de la división que en el cap. 9 de SuZ se hace entre «existencia auténtica»: «*existenz*», en alemán, y «existencia inauténtica»: «*existentia*», en latín; podemos afirmar, decía, la existencia objetiva de un paralelismo entre el impacto filosófico antimoderno de este giro a la finitud con todas sus consecuencias destructivas y la total transformación/transmutación de

21 M. Heidegger, GA, 16, 190.

22 M. Heidegger, GA, 16, 191.

23 M. Heidegger, GA, 16, 192.

los valores humanistas que la nueva realidad alemana estaba llevando a cabo. Pero una parte bien importante de esa realidad era la filosofía alemana. Pues bien, se debe afirmar que tanto el proyecto político nacionalsocialista como el «pensar» de Heidegger coinciden en vitorear y hacer posible la destrucción de la filosofía moderna de raíces greco-judaicas y romano-cristianas. No tenemos que esperar al supuesto «segundo Heidegger» para hablar de «el final de la filosofía» porque, ya en 1933, formaba parte del gran acontecimiento histórico del nazismo. Son palabras de Heidegger:

Nosotros nos hemos liberado de la idolatría de un pensamiento sin suelo (*boden*) ni poder. Nosotros vemos *el final de la filosofía* que se puso a su servicio (*Wir sehen das Ende der ihm dienstbaren Philosophie*).<sup>24</sup>

El final de la filosofía que está llevando a cabo y anunciando Heidegger como parte de la nueva realidad alemana es el colofón de este importantísimo discurso de Leipzig:

Y así hacemos conocer, nosotros a quienes el cuidado de la voluntad de saber de nuestro pueblo debe ser confiada en el futuro: la revolución del nacional-socialismo no es simplemente la puesta en marcha de un poder ya existente en el Estado por otro partido que haya crecido a este fin. Al contrario, esta revolución conduce *a la total transmutación de nuestra existencia de alemanes*. (*die völlige Umwälzung unseres deutschen Daseins*).<sup>25</sup>

4º.- Cómo «la salud del pueblo» toma el rumbo hacia la «eugenesia». Discurso de Heidegger en el Instituto de Anatomía Patológica de Friburgo, principios de agosto de 1933 (GA, 16, 150-2).

El cuidado de la sangre y el suelo alemanes frente a lo impropio o extraño había marcado ya la reinterpretación de la «teoría» y del «saber», así como los de la «ciencia» y la «Universidad». La idea-guía de una «ciencia nacional» era uno de los mitos nazis más aplaudidos. Basta recordar los escritos de Carl Schmitt dedicados a la fundamentación jurídica de la nueva legalidad alemana. En este sentido el esfuerzo más potente por parte de Heidegger es, sin duda, su *Introducción (conducción) de la Metafísica* (1935 y 1953) en donde, habíamos dicho, hace de Parménides el primer existencialista pre-socrático y pre-cristiano, al traducir la pregunta fundamental del asombro filosófico por esta otra: «¿Por qué hay *Dasein* y no más bien Nada?». No es difícil entender que, una vez destruida la filosofía en tanto «teoría» o «asombro» ante el universo y el propio hombre para redefinirse como «ciencia nacional» al servicio del cuidado y repetición del *Volk-Reich*, una de las ciencias modernas como la

24 M. Heidegger, GA, 16 192. Cursivas nuestras.

25 M. Heidegger, GA, 16, 192. Cursivas de Heidegger.

medicina también tenía que ser rehén del mito ario de la pureza de la sangre. En este discurso Heidegger rechaza frontalmente lo que se ha venido entendiendo por θεωρεῖν al traducirse como «speculare». No puede haber universalidad respecto de la definición de «enfermedad» porque cada pueblo tiene su propio concepto de «salud». Heidegger confronta ahí dos concepciones. Estar «sano» para los griegos, afirma, es «el estar fuerte y preparado para actuar dentro del Estado. Quien ya no cumplía las condiciones de este actuar, ya no podía contar tampoco con la ayuda del médico ni siquiera en caso de ‘enfermedad’». Por el contrario, «sano» para el cristianismo es el «exceso de sufrimiento y dolor» en tanto estado que prepara y dignifica la «vida beata en el más allá». El cristianismo, así como el humanismo, son borrados del mapa de la Universidad y de la ciencia médica porque la nueva realidad alemana transmuta la idea de «salud» en una «fuerza» que brota del propio origen del pueblo: «Cada pueblo lleva su primera garantía de autenticidad y de grandeza en su sangre, en su tierra (suelo) y en su crecimiento físico».

No se nos puede escapar la franca relación entre salud y sangre auténticamente alemana. Su propio maestro, Edmund Husserl, ya había sido expulsado de la Universidad por ser judío, una «enfermedad» que el nazismo identifica como el obstáculo principal para el reencuentro de Alemania consigo misma. Por esta razón el Rector concluía su retórica ante aquellos futuros médicos del III Reich con esta valoración general:

Y por ello, nuestra más íntima creencia nos dice que a través de la revolución nacionalsocialista el pueblo alemán no sólo se ha vuelto a encontrar consigo mismo, sino que de este acontecimiento nacerá una nueva y auténtica comunidad de pueblos y naciones, construida desde la fuerza propia y el honor y la responsabilidad de cada uno de los pueblos, guiados por la fidelidad a lo grande y lo esencial del destino humano.<sup>26</sup>

5º.- Por último, les quisiera dar a conocer un par de cuestiones acerca de la conferencia que Heidegger dio en Tubinga el 30 de noviembre de 1933 y titulada «La Universidad en el Estado Nacionalsocialista» (GA, 16, 765 ss.).

Cuando leí (y traduje) esta conferencia lo primero que me llamó la atención fue que al Rector Heidegger lo presentaron en la prensa como «uno de los más fervientes pioneros nacionalsocialistas entre los eruditos alemanes». ¿Por qué había de ser un «pionero» del nacionalsocialismo?:

El erudito constató que la Universidad hasta este momento había sido una creación vacía dentro del Estado y, por sus investigaciones científicas, concluyó que la nueva Universidad representará un segmento del Estado nacionalsocialista en el

26 Martin Heidegger, GA, 16, 151-2. Traducción nuestra.



que los docentes y estudiantes trabajarán en una unión que los llevará a hacerse seguidores [del partido] y, por consiguiente, a la camaradería.<sup>27</sup>

Pues bien, ¿a qué «investigaciones científicas» se estaba refiriendo el Rector? Sólo tenemos *Ser y Tiempo* de 1927. Y no soy el primero, desde luego, en señalar que la base ontológica de esta «camaradería» diametralmente opuesta al habitual término utilizado por el partido comunista, también «camaradas», pero con la diferencia ontológica y política del «¡Proletarios de todos los países, uníos!», la encontramos en la última parte de SuZ, § 74, en donde el destino común del *Volk*, una vez que ya se ha «recontrado» con la esencia de su existencia, está resuelto o ha tomado la decisión inevitable de querer ser un pueblo histórico cuya «comunidad» no sólo se hace «una» con su Estado («*Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer*»), sino que lo precede; destacándose, de esta forma, que la finitud del *Dasein* y su *Sorge* carecen del fundamento universalista de la teoría moderna contractualista del Estado. Y como ha saltado por los aires el tratado de paz, también el modelo de convivencia universitario se ve afectado hasta tal punto que, continuaba Heidegger:

La camaradería y el compañerismo surgen lógicamente, así mismo el compañerismo entre los docentes. La antigua forma de convivencia, el «compañerismo entre colegas», desaparecerá porque constituye algo negativo.<sup>28</sup>

Ahora bien, esto quiere decir que la concepción del «aprendizaje» se ha transformado y en la misma dirección que, como vimos a propósito del *Discurso de Rectorado*, ya había ocurrido con la «ciencia»:

Aprender no es tomar sino, en realidad, un dar de sí. En el aprendizaje me doy como lo que en el fondo de mi esencia ya sé y guardo. *Aprender significa darse a sí mismo desde el dominio originario de su Dasein nacional y volverse codueño de la verdad del pueblo en su Estado.*<sup>29</sup>

Es muy importante destacar que aunque esta larga conferencia estaba inspirada en Ernst Jünger, no obstante Heidegger es fiel a su propio pensamiento. Por una parte, él mismo se ha encargado de dejar muy clara la profunda relación entre filosofía y política al vincular el Estado nacionalsocialista del Trabajo con lo que denominó «la exigencia política del conocimiento».<sup>30</sup> Pero Heidegger era muy consciente de que para lo que él calificaba desde 1922 como «contramovimiento» de la auténtica cultura y existencia alemana en tanto génesis y desarrollo histórico del ser alemán, el movimiento nacionalsocialista si bien

27 Martin Heidegger: GA, 16, 765. Traducción nuestra.

28 Martin Heidegger, GA, 16, 772.

29 M. Heidegger, GA, 16, 772. Cursivas en el original.

30 M. Heidegger, GA, 16, 770. Cursivas en alemán.

posibilitaba una vuelta al origen ésta debía ser orientada por el pensar de la nueva metafísica de la finitud. Ahora bien, justamente en la medida en que la propia obra de Heidegger se va desvinculando totalmente de la metafísica clásica de la subjetividad y libertad del sujeto, individuo o persona, es por esta razón interna al desarrollo de su pensamiento por lo que Heidegger quiso auto-presentarse en Tubinga y en 1933 como «pionero» del nacionalsocialismo. Heidegger ya iba por delante de la ideología nazi; y en 1935 (después del Rectorado) no sólo no se desentiende del partido, como algunos investigadores afirman, sino que redobla sus intenciones de «pionero» con su *conducción* de la metafísica (*Einführung der Metaphysik*, 1935 y 1953) que, impulsada por «la lógica radical del origen» (1922), es decir, por su hermenéutica de la historicidad (o facticidad), se convierte en geopolítica tal y como nos confirmó Volpi al sostener, frente a los «adeptos», que la *Kehre* (la *Vuelta*) ya había comenzado en *Ser y Tiempo*.<sup>31</sup>

#### IV. LA SELECCIÓN RACIAL COMO METAFÍSICAMENTE NECESARIA Y LA EXPERIENCIA BÁSICA DE SER Y TIEMPO (1941-42)

La «lógica radical del origen» en tanto espina dorsal de la fenomenología hermenéutica de la historicidad del *Volk* acaba y se consume con el seminario *La metafísica de Nietzsche* del semestre de invierno de 1941-42. Debido a la guerra no se pudo dar. Hubo una primera edición a cargo del propio Heidegger en 1961. Tanto la traducción francesa (1951) como la española (2000) se basaron en aquella. Del capítulo 4º de esta obra de Heidegger, titulado *El Superhombre*, les quiero reproducir estos pensamientos:

Lo clásico de este darse forma del hombre que se toma a sí mismo en sus manos consiste en el mismo rigor de simplificar todas las cosas y todos los hombres en algo único: el incondicionado dar poder a la esencia del poder *para el dominio sobre la tierra*. Las condiciones de este dominio, es decir, todos los valores, son puestos y llevados a efecto por medio de una completa «maquinalización» de las cosas y por medio de la selección del hombre. [...] El adiestramiento [*Züchtung*] de los hombres no es, sin embargo, domesticación, en el sentido de refrenar y paralizar la sensibilidad, sino que la raza [*Zucht*] consiste en almacenar y purificar la fuerza en la univocidad del «automatismo» estrictamente dominable de todo actuar. Sólo cuando la subjetividad incondicional de la voluntad de poder se ha convertido en la verdad del ente en su totalidad, es posible, es decir, metafísicamente necesaria, la *institución* [*Prinzip*] de una selección racial [*Rassenzüchtung*], es decir, no la mera formación de razas que crecen por sí mismas sino la *noción*

31 Franco Volpi: *Goodbye, Heidegger! Mi Introducción Censurada a los Beiträge zur Philosophie*. En *Fenomenología y Hermenéutica. Actas del I Congreso Internacional de Fenomenología y Hermenéutica*. Universidad Andrés Bello. Santiago de Chile, 2008, pp. 43-63.

de raza [*Rassendenken*] que se sabe como tal. Así como la voluntad de poder no es pensada de modo biológico sino ontológico, así tampoco la noción nietzscheana de raza tiene un sentido biológico sino metafísico.<sup>32</sup>

A la última frase de este pasaje la he cambiado de tipo de letra para advertir que se trata de un «añadido» de Heidegger a la edición de 1961 en la que se basaron tanto la edición francesa de 1951 y la española del 2000. Hasta la aparición en la *Gesamtausgabe* del volumen 50 (1990) no se pudieron conocer estos añadidos y supresiones que iba haciendo el propio Heidegger.<sup>33</sup> Es la primera vez (al menos en español) que se denuncia este hecho. Pero lo importante es que esta última parte de la cita sirvió para debilitar el choque y, en efecto, consiguió desorientar hasta hoy día y por completo a no pocos investigadores. Para orientarnos y no perder el contexto del pensamiento de Heidegger tenemos aquí un marco histórico-político que le precede y fundamenta: las Leyes de Nuremberg de 1935. «Nuremberg», sin embargo, no nos puede explicar la conexión entre «selección racial» y «metafísica». Únicamente desde el pensamiento de Heidegger cabe entenderla cuando se asume la dinámica de la tarea hermenéutica de la lógica radical del origen que comienza con la destrucción de las otras interpretaciones del ser para acabar en la legalización de la selección de los «arquetipos». ¿Qué arquetipos? Y Heidegger contestó así en 1941:

Queda aún la pregunta acerca de qué pueblos y qué humanidad [*Völker und Menschentüme*] están sometidos de modo definitivo y anticipador a la ley de la pertenencia a este rasgo fundamental de la incipiente historia del dominio sobre la tierra.<sup>34</sup>

Pero tanto la cuestión del ser (arquetipos) de 1922 como esta última de qué pueblos y qué humanidad tiene el peso del destino histórico (1941-42) no eran realmente preguntas ya que el tipo de humanidad pre-dado como inicio de Occidente carece de capacidad de deliberación y reflexión aristotélica-kantiana porque la esencia de la nueva humanidad no está en dudar, sopesar medios y fines, sino en estar de-fi-ni-ti-va-mente resueltos en la nueva tarea filosófica.

Ya ha quedado confirmado que el planteamiento inicial de Heidegger es de una lógica interna tan coherente como destructiva, realmente excluyente y

32 M. Heidegger, *Nietzsche, II*, p. 249-250. Seguimos (con alguna matización) la traducción de Destino, Barcelona, 2000. GA, 50, 55 y 56-7. Cursivas de Heidegger. No podemos entrar ahora en que la „maquinización“, se refiere a *Humano, demasiado humano, II*, §218 („La máquina como maestra,“), en donde Nietzsche afirmó todo lo contrario de lo que interpreta Heidegger. No se olvide que el *Nietzsche* de Heidegger está relacionado con la „inteligencia“, del Reich y el Archivo Nietzsche de Weimar al que Heidegger aspiraba a ser Director.

33 Emmanuel Faye ha señalado y documentado estas «reescrituras» en *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía*, pp. 414 y ss.

34 M. Heidegger, *Nietzsche, II*, p. 268-9. GA. 50, 80-81.

aniquiladora. Pero *Ser y tiempo* seguía planteándome un problema: su verdadera relación con el nazismo sólo alcanzaba a barruntarla potencialmente, nos faltaba el nexo de unión y alguna palabra del propio Heidegger sobre tal relación. Y les quiero transmitir a nuestros jóvenes estudiantes la inmensa alegría que, frente al «nihilismo ambiente» (como se expresa Mauricio Beuchot), puede proporcionarle al ser humano querer saber la verdad. El descubrimiento llegó al releer más despacio y regurgitar, como un «lector-vaca» de los que solía exigir Nietzsche, la *Enleitung* [Introducción] de esta obra. Heidegger afirmó ahí algo esencial respecto de la clave «metodológica» que le llevó a «interpretar» *La Voluntad de Poder* de Nietzsche del modo en que lo hizo. La siguiente afirmación significa una revolución para los estudios heideggerianos porque, al fin, se desvela el nudo que ata a *SuZ* con el nazismo y en palabras del propio Heidegger:

El intento siguiente sólo puede pensarse y seguirse *desde la experiencia básica de Ser y tiempo*. Ésta consiste en ser afectado de un modo siempre creciente, aunque también de un modo que en algunos puntos tal vez se vaya aclarando, por ese acontecimiento único de que en la historia del pensamiento occidental se ha pensado ciertamente desde un comienzo el ser del ente, pero la verdad del ser en cuanto ser ha quedado, no obstante, sin pensarse, y no sólo se le rehúsa al pensar como experiencia posible sino que el pensar occidental, en cuanto metafísica, encubre propiamente, aunque no a sabiendas, el acontecimiento de este rehusar.<sup>35</sup>

Lo celebré y al primero que se lo hice saber fue a Emmanuel Faye porque sin su investigación<sup>36</sup> mi hallazgo hubiera sido imposible. Esa «experiencia básica» de *Ser y tiempo* —y siempre a la luz de la específica indicación de la situación hermenéutica Heidegger— exige un cambio radical en la forma asépticamente política de leer *SuZ*. Queda en pie la pregunta acerca de cuál es «la experiencia básica de *SuZ*» en relación al nuevo tipo de humanidad y la institucionalización o legalización de la selección racial del hombre. En un trabajo de próxima aparición hago hincapié en que ya había en 1927 una profunda afinidad entre la «diferencia ontológica» (que en el cap. 9 hace gala del «contra» entre *existentia* latina y *existenz* alemana: entre «estar-ahí» y «Tener-que-ser» (*Dasein*)), entre esta «diferencia ontológica» y el recorte o, en su caso, supresión de la pluralidad del mundo percibida fenomenológicamente; supresión que deviene al transformarse la «intencionalidad de la conciencia» de cada persona en *Sorge* (cuidado) del pueblo en el sentido orgánico de *Volk*.

35 M. Heidegger, *Nietzsche, II*, p. 211. GA, 50, 6. Cursivas nuestras.

36 Emmanuel Faye: *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía*. Akal. Madrid, 2009. Ed. francesa de 2005.

## V. CONCLUSIONES

Desde un punto de vista estrictamente académico creo haber demostrado de forma objetivamente justificada:

- 1º) Las vinculaciones histórico-culturales entre la «hermenéutica de la historicidad» (1922) y la reacción política anti-moderna que triunfó en Alemania con el *III Reich*.
- 2º) La relación que para Heidegger existe entre su obra principal, *Ser y Tiempo* (1927), y la interpretación del *Übermensch* de Nietzsche (1941-42) en tanto que «el adiestramiento» y «la selección racial del hombre» pasan a institucionalizarse, a legalizarse como parte de la nueva realidad alemana porque es «metafísicamente necesario».
- 3º) Por último, hemos roto el esoterismo y la magia del invento escolástico de un «segundo Heidegger» distinto a aquel otro que, «sólo fugazmente», puso su filosofía al servicio del régimen nazi.

JULIO QUESADA MARTÍN es Catedrático de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid y actualmente profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana (México)

### *Líneas de investigación:*

La filosofía de Heidegger y de Nietzsche. Relaciones entre la filosofía, la política y la literatura.

### *Publicaciones recientes:*

(2008) *Heidegger de camino al holocausto*, Madrid: Biblioteca Nueva.

(2011) *Otra historia de la filosofía*, Barcelona: Ariel.

*Dirección electrónica:* [quesadajulio@yahoo.es](mailto:quesadajulio@yahoo.es)

